

Cupido tuvo la culpa

Rosa María Hernández

ÁVILA, MI CIUDAD

Mi ciudad es Ávila, declarada Patrimonio de la Humanidad en el año de 1985 por la UNESCO. Ciudad medieval española en la que convivieron judíos, mudéjares y cristianos. El principal referente histórico que posee son las murallas construidas en el siglo XII que tienen dos kilómetros y medio de largo, nueve puertas (del Alcázar, Peso de la Harina, San Vicente, del Mariscal, del Carmen, San Segundo, de la Malaventura, de la Santa y del Rastro) y tres poternas¹. Ésta, la plaza de Santa Teresa conocida como Mercado Grande, es uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, lugar de encuentro, fiestas y mercado. La catedral abulense es el ejemplo más claro de catedral fortaleza de Europa. Cuna de “santos y cantos”, recordando a San Segundo, Santa Teresa, San Juan de la Cruz; cada uno tiene su respectiva celebración. A manera de ejemplo el dos de mayo se celebra la romería de San Segundo, patrón de la ciudad. En el santuario de Sonsoles se venera la imagen de la Virgen el primer domingo de julio, siendo la que más devoción tiene entre los abulenses y los pueblos del Valle de Amblés, acompañados de dulzainas, gaitillas, tamboriles, juego de la bandera, subastas, ofrendas de productos del valle, coplas y jotas. El 15 de octubre las fiestas de Santa Teresa de Jesús con la proclamación del pregón desde el ayuntamiento. Los gigantes, cabezudos y tarasca² recorren

¹ En realidad las murallas medievales de Ávila se levantan sobre las de época romana. (N.E.).

² La Tarasca es una imagen mitológica que simboliza el triunfo de la belleza sobre lo monstruoso. Suele representarse a través de la figura de un dragón que en su lomo lleva de pie a una mujer hermosa. (N.A.).

calles, la ofrenda floral ante la Santa en el Mercado Grande, misa solemne con bandera de la ciudad en el altar mayor de la catedral. Luego conciertos, toros, fuegos artificiales y actividades deportivas. La gastronomía abulense es reconocida por su calidad, basada en productos agrícolas y ganaderos de la región; pero primero ir de tapas y luego empezar con un plato de entremeses con productos de la matanza como lomo y chorizo de la olla, acompañados de sopa castellana, las judías blancas con cerdo, el chuletón de ternera de Ávila, las patatas revolconadas (*sic*) machacadas y aderezadas con pimentón y torreznillos, el cochinitillo asado... De postre, las yemas de Santa Teresa, torrijas, amarillos, huesillos, natillas, jesuitas empiñonados. La calidad de la legumbre no se hace esperar, para muestra las judías del Barco de Ávila, los garbanzos de La Moraña, las truchas fritas del Tormes al horno o escabechadas, todo acompañado de un buen vino de Cebreros y los caldos de El Tiemblo.

¿QUIÉN ERA?

Inaugurada la primavera en la ciudad amurallada de Ávila del Rey³, llegadas las cigüeñas en el día de San Blas, yo, Rosa María Hernández Carrera, tercer fruto del matrimonio de Francisco Hernández Galán y de Hortensia Carrera Martínez, veo la luz y pego mi primer grito el día 30 de marzo del año de 1967, en la calle José Solís número 4, 5.º izquierda del barrio del Teso, ciudad de Ávila. Mi vida transcurre como la de cualquier niña adolescente y señorita de ciudad pequeña y tradicional, disfrutando tanto los meses de verano como los de invierno cuando había sol, jugando en las calles empedradas y amuralladas de mi ciudad y a orillas del río Adaja, cerca del puente romano, con los chicos de mi misma edad y barrio, montando tremendas guerras y haciendo muñecos de nieve cuando ésta caía abundantemente en invierno, mirando siempre los lejanos picos blancos de la sierra de Gredos, disfrutando de las celebraciones locales y estudiando a la vez. Tutelada por mis padres al ser la menor de los tres hermanos y única mujer, siempre amada y cuidada por todos los miembros de mi familia.

EL ENCUENTRO

Todo sucedió el día de San Nicolás del año 1988, había una celebración folclórica donde se bailaban jotas castellanas en honor del Santo. Sonaban las dulzainas, las gaitillas y los tamboriles. Los danzantes hacían alarde de sus mejores pasos, colorido impresionante, tertulia, jolgorio, saludos y abrazos.

³ Uno de los títulos honoríficos de la ciudad de Ávila. (N.E.).

Llego con una amiga, íbamos a ver a otra compañera bailar; el Dr. E.M. hacía turismo cultural disfrutando de las fiestas de San Nicolás celebradas en la plaza del mismo nombre. Hay un trío de guapas mozas abulenses donde me encuentro, hay un abordaje de E.M. inicia la charla, hay sonrisas, nos sorprende su hablado y tono de voz. El chico no habla igual que los de aquí, continúa el coloquio, hay historias exóticas que acaparan nuestra atención, una región remota y desconocida llamada Verapaz. Existe química entre E.M. y yo. Surge un imprevisto y tengo que ir a por mis llaves a casa. Está cerca de la plaza y por educación, invito a E.M. y a mis amigas a que me acompañen. Como buena anfitriona que soy, saco el vino y unas tapas, se prolonga la plática. Llegan mis padres, Paco y Rosi, presento a mi nuevo amigo, terminando ahí esa primera comunicación y citándonos para una futura reunión en el bar la “Tabernilla” un viernes por la noche, que es cuando se divierten los chicos abulenses. Cupido había lanzado sus flechas y había acertado en el blanco. Los encuentros siguieron en la disco, el triángulo de las tapas y cañas, en el pub “Luis XV” éramos novios ya.

EL COMPROMISO

La relación continuó de una forma sana y buena. Mis padres eran un tanto escépticos en cuanto a la seriedad del noviazgo, ya que pensaban que cuando el chico se fuera a su tierra (Guatemala) todo se terminaría olvidando y se acabaría, se pasaría la ilusión. Pero sucedió que E.M. antes de partir a Guatemala, en un almuerzo familiar, pidió mi mano con el compromiso de que regresaría a España a casarse conmigo. La primera despedida llegó; el novio regresaba a su tierra. Desde el aeropuerto de Barajas hubo una última llamada previa al abordaje del avión desde un teléfono público, para confirmar las promesas hechas y que pronto habría regreso. Hubo regreso y boda, que fue realizada en el convento de Santa Teresa de Ávila, con el mismo cura y lugar que treinta y dos años antes había casado a mis padres. La celebración fue hecha en el restaurante “Piquio” que, por tradición y vínculo familiar, todas habían sido realizadas ahí.

EL VIAJE

El viaje fue realizado quince días después de la boda y la luna de miel pues había



Con mi marido en Ávila.

que hacer maletas para iniciar una familia en Guatemala. Sucede la segunda despedida, pero ahora de mis padres. Hay llanto, recomendaciones y temores por esta nueva aventura y decisión de mi vida llamada Guatemala. Llegando un día 5 de enero de 1989 me doy cuenta de que hay cosas nuevas que tengo que ver y a las que no estaba acostumbrada, como infraestructuras, comidas y costumbres. ¡Oh! Qué diferente es esto... Me tocó llorar como mínimo una semana al recordar lo que dejé y lo que quedó en España. El reto es adaptarme a mi nueva situación.

EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad formo una familia integrada por cuatro miembros, dos hijos y nosotros, mi esposo y yo. Juego el rol de esposa, madre, ama de casa y además soy estudiante de artes plásticas. Han pasado veinte años y medio desde que di ese paso que cambió mi vida. Me he adaptado a las circunstancias que se van dando y he madurado a través del tiempo. Ahora ya no soy ni tan de aquí ni tan de allá. Aún sueño con mi España querida en varias ocasiones, veo aquellos lugares en que crecí y me entra cierta nostalgia por ello, pero también veo con optimismo el futuro aquí en Guatemala, mis hijos van creciendo. Los recuerdos bonitos de mi tierra perdurarán por siempre en mi mente y en mi corazón. *Facile credemus quod, volumus*: fácil es creer lo que queremos creer.